

EL PORVENIR DEL OBRERO

Individualismo de ocasión

(Imitación y plagio.)

Los primeros *super hombristas*, es decir, los primeros que á imitación de los primeros cristianos creyeron en las nebulosidades y *extra...vaganancias* del profeta que anunció la *venida* del Individuo competidor de Cristo, los primeros que, á imitación de los cristianos, que creyeron en un cielo prometido sólo para los buenos, creyeron á su vez en un anarquismo sólo para burgueses, no fueron anarquistas. Fueron unos cuantos intelectuales de buena casa, muy buenos cristianos, los que, hallando en la moderna gimnasia intelectual un *sport* donde lucirse hasta hacerles asco, mistificando conceptos y amontonando sofismas salidos de las mulleras ilustres de sus maestros, empezaron á escribir oraciones y á cantar salmos para honor y gloria del nuevo Mesías individualista que había de venir á salvar á la burguesía de las amenazadoras asechanzas del espíritu maligno personificado esta vez por la despreciable masa proletaria. Y en los apóstoles del nuevo galimatías *super-hombrisco*, hallaron nuevos íconos en sustitución de los del antiguo galimatías cristiano.

Y en verdad que todos eran *supers*. Desde el filósofo admirador del intelecto griego, que para escribir algo tiene que darse inyecciones de morfina, hasta el poeta autor de versos *libres* por lo malos y cojos por la *enfermos*, todos desparramaron su riqueza intelectual en centenares de emborronadas cuartillas que eran testimonio afirmativo de la creencia en que estaban de que eran unos *genios*.

Pero aquello fué pasajero: la *super-hombria* fué de capa caída, dejó de ser *de moda* por no haber arraigado la moda, como las gorras japonesas, y tiraron la gorra modernista al arroyo para calarse otra vez su antiguo sombrero, y algunos la barretina y otros el bonete. Jóvenes hubo que *abjuraron* públicamente de sus *pasados errores*, llegando algunos de ellos como Oliva Bridgman, que era un genio haciendo versos sacrílegos y pornográficos, á reconciliarse con el catolicismo pidiendo humildemente perdón á la virgen María madre de Dios á la que habían ofendido en su pudor en prosa y verso.

Salieron *aparentemente* del cristianismo católico; aparentemente también fueron *supers* y aristo-ácratas, para volver á ser débiles católicos después y políticos por añadidura. Llamábanse hombres fuertes y resultaron unos débiles viejos prematuros.

Pero la gorra de *nueva tendencia* que tiraron fué recogida del arroyo ya rota y vieja, por algunos *individuos* que formaron una

pequeña *agrupación* heterogénea al principio por ser diferentes sus puntos de mira respectivos, pero que después fué haciéndose homogénea y *solidaria* hasta el punto de abdicar algunos agrupados anarquistas de sus *creencias* revolucionarias para afirmar que la mejor táctica es no hacer nada ó en todo caso deshacer sistemáticamente al día siguiente lo que se ha hecho el anterior. por considerar grave pecado la consecuencia y por creer en el *viejo* refrán de que «mudar de opinión es de sabios», aunque en el resultado de los hechos en realidad el no hacer nada es propio de resignados cristianos, la inconsecuencia de cobardes y el mudar de opinión de políticos y de far-santes.

Sí; en el resultado de los hechos vamos descubriendo los errores del pasado y del presente; esto sirve para aleccionar aquellos espíritus fuertes que no se tragan todo lo que leen y todo lo que escuchan sino que analizando ellos mismos las cosas forman un resumen propio según su propia manera de ser y sentir, única manera de rechazar todo lo falso y vacío aunque sea servido por un *genio*, asimilándose únicamente aquello que está bien comprobado sin sofismas buxaderescos, remiendos malthusianos ni genialidades nietzscheistas.

Los espíritus hijos solamente de un factor, hijos solamente de los escritores y oradores *geniales*, son espíritus linfáticos ó anémicos nutridos de alimentos averiados por su mezcla y porque en el transcurso del tiempo averiados resultan todos los sabihondos. Lo absoluto de esta verdad lo estamos viendo hoy no solamente en el campo político con su mal comprendida *solidaridad*, especie de olla podrida donde se agitan entrevesadas y en confusión las más opuestas tendencias cuyos partidarios abdicando cada uno de las suyas forman un conjunto en el que no hay ninguna, sino que también en el campo anárquico, con sus anarquistas que han mal comprendido el individualismo anarquista confundiendo con el individualismo burgués y con su media docena de *ahumanos* y *amorales* de cabeza de *quita y pon*, también se barajan los más contradictorios conceptos por los que á fuerza de leer á ese y al otro autor y tragándose toda la fraseología insustancial y espumosa estampada en los libros; amigos de todo lo extravagante con tal que *sea nuevo*, acaban por no tener ninguna convicción, mudando adrede de opinión cada semana haciéndose la ilusión de que *eso hace sabio*.

Y resultan así esos individuos, algunos de los cuales fueron en otro tiempo activos, porque jamás han sido anarquistas *íntegros*. No pudieron desembarazarse nunca de los liendres cristianos y al dejar la biblia de los

apóstoles de la iglesia sin matarse antes los piojos de la idolatría que vivían en su sangre tomaron por otros *santos apóstoles* á los más conocidos escritores anarquistas y por biblia la obra escrita por los mismos. Pero otros escritores les hicieron ver que eso no era ser iconoclastas de veras, porque tenían sus retratos en sus centros y redacciones, y rompieron los retratos y abandonaron á los *viejos apóstoles* á medida que surgieron otros *nuevos maestros*, á los que siguieron, reincidiendo en la *idolatría*, llegan hasta á glorificarles, *al subir al cielo*, proponiendo levantarles monumentos y haciéndoles honras fúnebres con publicaciones de homenaje y concursos literarios á su memoria.

Como si esos *dioses* no tuvieran bastante con los funerales religiosos que les hicieron, ó se hicieron hacer, al morir.

Y esos pocos anarquistas *de ayer* son los que, juntos con algunos *super-hombres* de hoy, hacen del individualismo una tortilla insustancial poniendo los *supers* la cebolla de su intelecto y los anarquistas de *ayer* los huevos... de *gallina*. Como los antiguos creyentes que esperaban la *venida* del Mesías profetizado por algún *super* de entonces, ellos esperan también el cumplimiento de la profecía del *profeta* que anunció la *venida* del *Individuo*... y se han sentado.

Y si la religión ha tenido tanta influencia en sus actos no la tuvo menos la política. Algunos de esos anarquistas de *ayer* tienen en su instinto toda la influencia atávica de la política. Y eso que digo no son meras palabras ya que hechos por todos sabidos y que tanto influyeron en la *evolución* de algunos de ellos, afirman lo por mi dicho.

Chócame en gran manera los espavientos de ese pelotón de anarquistas de *ayer a humanos* hoy y ex-hombres mañana para volver á ser católicos; al leer la afirmación «A dónde vamos» formulada en EL PORVENIR DEL OBRERO; y rióme de veras al ver que contestan á la afirmación lamentándose, diciendo *¿Dónde hemos ido á parar?* lamento que es una confesión franca de su paralización anárquica.

Y paralizarse fué porque solo tenían la anarquía en la cabeza y no amasada en el instinto. Su lamento de *¿á dónde hemos ido á parar* con nuestros treinta años de propaganda colectiva y comunista y societaria, cuál ha sido el resultado de tanto leer, tanto propagar y tanto martirologio? Ese lamento prueba su vejez prematura; es el pesimismo cristiano que resurge aunque mal disfrazado con geroglíficos ridículamente trazados y con afirmaciones *individualistas* nada nuevas, más antiguas que Pero Grullo y que sin el esfuerzo colectivo jamás serán vividas por el individuo.

Dejando olvidados á los individuo escl-

vos jamás podrá emanciparse el individuo esclavo. Sólo con el esfuerzo colectivo podrán emanciparse de su *esclavitud colectiva*.

Nula es esa *propaganda individualista autocrática*, no por ser insana por lo errónea, sino más bien por no propagar nada.

Y si bien es nula referente á la emancipación del individuo, no obstante, los *grandes* resultados que de ella se van obteniendo demuestran por otra parte su virtualidad. Se demuestra cuando se descubre la asquerosa conducta de algún *compañero* ejerciendo de confidente policíaco y cuando á raíz de algún hecho *individual*, negro ó rojo, algunos cobardes se separan y otros dejan de ser anarquistas hasta el extremo de volver la cara cuando por la calle tropezamos con alguno.

Es jocoso cuando cogidos por la solapa para que no puedan echar á correr alguna vez se les ha interrogado; contestan tratando de justificar su conducta, diciendo que se han vuelto *individualistas*!

En estos hechos es donde debemos leer más que en esos productos literarios de individuos borrachos de ideas contradictorias autores de galimatías que ellos mismos tienen la franqueza de decir que son lata vacías cuando al día siguiente escriben *otra cosa nueva* que resulta otra lata peor. Sus mescolanzas, si alguna *superioridad* tienen es la de superar en absurdidad al socialismo pontificio y en razonamiento al individualismo burgués—yo «pobre gusanillo» niego la importancia de las obras de muchas *eminentias* de la literatura super-autoritaria con gotas aristo-acráticas.

Ese *individualismo*, cómodo para los transfugas del anarquismo, ha absorbido la *individualidad* de algunos agitadores de la clase obrera que se distinguieron en la organización de sociedades y secciones de oficio. Y esa conveniencia *individual* en unos, y la cobardía en otros, ha hecho descender á ciertos *revolucionarios* al simple papel de individualistas *pour rire* puesto que sus actos individuales no pasan de la acción de hacer sus necesidades naturales.

Y ese *lamentable* estado es el fruto de toda borrachera producida, como la bebida mezclada de diferentes licores, por esa mezcla de confusión de *viejas* ideas remozadas con frases modernistas y que, justificando todas las *inmoralidades*, en ellas hallan un refugio de boquilla los traidores y cobardes que no habiendo tenido nunca voluntades firmes ni instinto anárquico, ó sirven fácilmente de instrumento de nuestros enemigos de todo pelage ó se retraen al menor contratiempo llenos de miedo asustándose hasta de la presencia de un periódico anarquista.

Piensen la anarquía pero no la sienten los que por una cuestión personal cualquiera ó por uno ó varios actos de otros hombres se asustan, se desengañan y luego para disimular se llaman *individualistas* diciendo que el anarquismo está en descomposición, sin duda porque son ellos los que lo están.

Y ese pretendido estado de descomposición no existe; porque, mal que les pese, el anarquismo no puede descomponerse. Inútils son, pues, esas «nuevas corrientes», que no corren, por estar atascadas en hediondo charco en cuyo fondo *yacen* cadáveres de *animales irracionales* descompuestos y

esqueletos de individuos *racionales* que se ahogaron al intentar nadar en la tal charca. Con tales aguas, si bien no se salva la vida de la moribunda sociedad burguesa, con su individualismo feroz, tampoco se da vida al individuo anarquista, pues como ya he dicho, en ellas se ahogan; se anulan y se mueren los individuos como lo atestiguan los ex-anarquistas que todos conocemos, siendo el infeliz cojo Rull uno de los más recientes.

El mudar de opinión es de sabios cuando los hechos lo exigen; pero lo es más de traidores, de débiles y de farsantes cuando lo que lo exige son conveniencias particulares, cuestiones personales, fanfarronería ridícula, profesión policial, cobardía inmensa, adhesión borreguil á uno ó varios hombres, etc. etc.

Y así son ellos, por no haber en su sangre ni calor ni instinto anárquico...

JULIANO MONTEGUALDO

La propiedad individual

El hombre, en los países civilizados, con su propio trabajo debe procurarse los medios necesarios para su existencia. El trabajo es una necesidad imprescindible para todos los seres humanos, y, por consecuencia, todos han de contribuir á la elaboración de los productos necesarios á la vida orgánica; y el que substrayéndose á esta ley social pretenda vivir explotando la obra ajena, es, para nosotros, un parásito, un ser despreciable, es un *burgués*.

Habiendo nacido los hombres con ineludibles necesidades, justo es que las satisfagan entera y continuamente; de lo contrario, la debilidad orgánica, la degeneración y la prematura muerte serán las fatales consecuencias de esa rebeldía á las leyes de la Naturaleza.

Esto es lo que hemos visto y vemos todavía.

El hombre es aún inferior á los otros animales; éstos, si bien no siembran ni gastan sus actividades para arrancar á la Naturaleza sus múltiples tesoros, sin embargo, toman libremente de donde hay todo lo que les hace falta para la satisfacción de sus necesidades. El hombre, nacido libre, ha ido degenerándose, ha procreado miles de generaciones de esclavos, los cuales trabajan, sufren privaciones sin cuento, siembran, recogen cosechas, pero no para sí, sino para un parásito que, santificado por la propiedad individual, dispone de toda la vida de la sociedad humana y explota en alto grado é incesantemente las fuerzas y la sangre de las venas del mundo trabajador.

La propiedad individual es el más grande de los delitos sociales. Ella es la generadora de todos los males que afligen á la humanidad y la causa primordial del desbarajuste social, en el cual desventuradamente nos toca vivir á pesar nuestro y servir de servidores á nuestros insaciables explotadores.

La propiedad individual es la que obliga al obrero á vender sus propias fuerzas al tirano burgués, quien le tiene sometido á la funesta ley del salario; ella es la que arroja la mujer al bátrac de la prostitución y que corrompe á toda esa caterva de hombres débiles que, por el mezquino interés del momento, venden dignidad, libertad y conciencia; ella es el más formidable obstáculo para las innovaciones que el progreso exige; ella es la que tiene las masas humildes en la ignorancia, fieles al servilismo y á las preocupaciones religiosas; la que crea, para su sostenimiento, esa falange burocrática que, desde el primero al último gobernante, nos oprime, constituyendo ese régimen social en que sobresalen los presidios, la política, el militarismo, los impuestos, y, por último, el hambre...

Todos los males que cubren la superficie

de la tierra tienen por causa la propiedad individual. Cada propietario es, por consiguiente, un ser improductivo y por tanto un verdugo de los trabajadores. Abolir la propiedad individual, quiere decir poner término á nuestros sentimientos, hacer desaparecer el miedo de la inseguridad del mañana, que hace que nos aniquilemos mutuamente, y afirmar la santidad del trabajo y de la fraternidad humana.

Á la propiedad individual debe substituirse la propiedad social.

ARÍSTIDES SAN-SATANA

Recuerdos

Yo no ví la guerra de 1870. Entonces aun formaba parte del Gran Todo, ó de la Gran Nada, como se quiera.

Pero mi madre tenía 20 años y mi padre 26, y ambos fueron testigos de una multitud de cosas que luego me contaron tantas veces que suelo hacerme la ilusión de haberlas visto yo misma.

Quizá no sea malo reproducir alguno de estos recuerdos en los actuales momentos, en que las cuestiones de patriotismo y antimilitarismo son tan vivamente discutidas en los dos bandos contrarios.

—Mi padre y mi madre habían crecido juntos, en casa de los padres de mi madre, que eran labradores en Normandía.

Durante el invierno de 1870-71, una veintena de soldados alemanes fueron alojados en la finca de mis padres. Fueron bien recibidos y bien tratados y pronto se hicieron familiares, aunque se expresaban difícilmente en francés. Agradeciendo el no ser tratados con acritud, se mostraban serviciales y procuraban no molestar.

Un día que se hablaba de las durezas y de los horrores de la guerra, uno de los soldados sacó del bolsillo una moneda de cobre con la efigie del emperador de Francia. Después de enseñarla á sus huéspedes, la colocó sobre la mesa y le asestó un puñetazo diciendo: *Napoleone capout!*

Entonces, con su dificultad de lenguaje, les explicó que Napoleón, «no Napoleón tres, sino el otro, Napoleón uno,»—y señalaba con los dedos—había ido á Prusia con sus soldados; que los soldados de ese Napoleón I habían invadido la finca de su abuelo y habían robado y saqueado; que habían muerto á su abuelo, luego, habían atado su abuela á un árbol, la desnudaron hasta la cintura y le cortaron los pechos. Después de esto, dejando á la pobre mujer atada, los soldados franceses se fueron.

—Estábamos aterrorizados, me decía mi madre. Cuan lo hubo terminado su relato el soldado alemán dijo otra vez: *Napoleone capout!*, y dió un segundo puñetazo á la pobre moneda. Evidentemente, cada vez que ese soldado alemán hería á un soldado francés debía tener conciencia de que vengaba á su abuela, muerta en 1806.

Por mi parte, cada vez que oigo á los buenos patriotas enaltecer la generosidad y espíritu caballeresco de los franceses, este relato de mi madre se reproduce en mi mente, igual que cuando oigo á esos mismos patriotas contar que los alemanes se portaron odiosamente con nosotros en 1870 y que debemos vengarnos de su brutalidad y vandalismo.

—Entonces, pienso, esto no acabará nunca. Los alemanes fueron brutales en Francia en 1870, quiero reconocerlo, pues tengo sobre esto también relatos de testigos; relatos que no publicaré, pues me parece inútil reavivar los odios. Pero, por qué esos alemanes fueron brutales? Porque los franceses lo habían sido en Prusia en 1806. Y quizá también los franceses de 1806 fueron brutales en Alemania porque otros alemanes lo habían sido en Francia en 1704. Buscando bien, se podría remontar hasta Carlomagno y se hallarían motivos de odios y justificaciones de venganzas en los pueblos de todas las razas. Así no habría razón para que esto terminase.

En vez de enseñar á nuestros niños á vengar antepasados que no han conocido, enseñémosles á respetar toda vida humana y á considerar á todos los hombres, no digo como hermanos, sino como seres que tienen, tanto como ellos, derecho á la vida y á la libertad. Y que un obrero de Francia no vaya á matar á un obrero de Alemania porque un desconocido embriagado por la pólvora, la fatiga y los excesos de la guerra, para complacer á su emperador y bajo las órdenes de sus jefes, agujereó la piel á un incierto antepasado.

Entre los soldados alemanes que estaban alojados en casa de mis padres—«nuestros prusianos», como decía mi madre,—había uno que seguía con frecuencia, soñador y los ojos tristes, las múltiples idas y venidas de mi madre.

Un día, llevado sin duda por una necesidad de expansión, le confió que tenía allá, en su país, su prometida que le esperaba. Y decía á mi madre: «no morena como vos, sino rubia!» con tanto amor en la voz que conquistó la emocionada simpatía de mi madre. Era un gran diablo bávaro, de aire dulce y bueno.

Estos soldados partieron un día para el combate de Buchy. Luego, después de algún tiempo de ausencia, volvieron y se decidió que se alojasen otra vez en casa de sus antiguos huéspedes.

Volvíamos á ver á nuestros prusianos, decía mi madre; pero no vinieron todos; faltaban algunos. El fornido bávaro había muerto en Buchy; su prometida rubia ya no le vería más.

Algunos otros habían sido muertos y sus compañeros explicaban qué familia habían dejado en Alemania. Como habían vuelto á ocupar sus antiguos puestos en la sala común, cada alemán que faltaba había dejado un vacío. Uno, designando un sitio, contó que el que antes lo ocupaba había muerto junto á él—«Gran desgracia!» decía. Después explicó que dejaba toda una nida de huérfanos y graduó con la mano las alturas de los muchachos. El último decía ser muy pequeño. Haciendo este relato el soldado lloró y lloraron sus compañeros.

Y nosotros también, decía mi madre, nosotros llorábamos, porque pensábamos en todos los padres de familia franceses que no volverían á ver á sus hijos, y, como el prusiano, decíamos: «Gran desgracia!».

No quiero comentar ese relato, dice bastante de la inhumanidad y de la tristeza de las guerras.

Un oficial borracho, seguido de unos cuantos soldados, se presentó en la finca. Venía á practicar una requisita de forrages. Dió órdenes; replicó brutal y groseramente á las objeciones de mi tía—no había más que mujeres en la finca;—luego se marchó.

Cuando hubo partido, los soldados apoyaron una escalera contra la pared de los trojes y treparon á los graneros, que se pusieron á devastar. Arrojan el heno sin cuenta, desparramándolo, malbaratándolo, estropeándolo todo.

Dos veces mi tía fué á rogarles, llorando, que tomasen lo que les hiciese falta, pero que no malbaratasen lo demás. Ellos se rieron y la insultaron.

Cuando rogaba por segunda vez, uno de los soldados que ella alojaba apareció en el patio y vió lo que pasaba. En seguida se dirigió á los graneros y arengó largamente á sus compatriotas. Qué les dijo? Ni mi madre ni sus parientes le comprendieron, pero los soldados alemanes cesaron en su pillage; tomaron lo que debían tomar y volvieron el resto á los graneros. Cuando hubieron partido, el que tan bien les había sermonado retiró la escalera del muro y la colocó en su sitio. Después entró en la sala común. Mi tía no sabía como demostrarle su agradecimiento.

Entonces, decía mi madre, el soldado le tomó la mano y le dijo: «Yo no prusiano, yo polaco».

Mi madre no ha olvidado nunca á ese pe-

queño polaco, que no quería ser prusiano y que se mostró su protector cada vez que fué necesario. El también fué uno de los muertos en Buchy, y su puesto vacío causaba pena á sus huéspedes.

Me he preguntado con frecuencia lo que habría querido decir exactamente con estas palabras: «Yo no prusiano, yo polaco.»

Sin duda ponía en ello su alma de patriota. Pero, sin duda también, quería hacer comprender que, víctimas de la violencia, los polacos condenan la violencia. Quizá quería sencillamente justificarse, demostrar que había tenido que tomar las armas, como súbdito alemán, pero que él, personalmente, detestaba la guerra. ¿Quién podrá decir el número de conciencias así violentadas?

Sea como sea, es una prueba de que los franceses no tienen el monopolio de los sentimientos generosos y que en cualquier suelo y bajo cualquier cielo las ideas humanas y justas florecen y son comprendidas. Es también una prueba de lo que puede un lenguaje dictado por la razón sobre pobres seres que se han vuelto inconscientes. Porque, en suma, si los compatriotas del polaco se rindieron á sus razones—siendo muchos, mientras él estaba solo—es que ellos comprendieron su exactitud y la verdad que encerraban. No eran, pues, malos en el fondo; solamente habían llegado á enervarse y sobreexcitarse. Además no hay que olvidar el fanatismo patriótico, ni los soldados franceses que en 1806 desbalijaron los graneros alemanes!...

Oh! los horrores de la guerra! Yo no los he conocido; pero los que los han visto y vivido, los que han sufrido y llorado, me pregunto cómo pueden tolerar que sus hijos pongan ahora en las pequeñas manos de sus nietos fusiles de á peseta diciéndoles con arrogancia: «Toma pequeño, aprende á matar prusianos».

MADELEINE VERNET

El apoyo mutuo un factor de la evolución

por P. KROPOTKINE

No es una obra nueva, puesto que sus diferentes capítulos publicáronse en la *Nineteenth Century* durante los años 1890 á 1806 y el proyecto de escribirla data de 1888.

No es de extrañar que un hombre tan activo y tan diestro en el trabajo, que causó admiración al mismo Reclus, empleara tanto tiempo en escribir y documentar ese precioso libro destinado á cambiar la mentalidad general, destruyendo un error que había adquirido todos los prestigios científicos, gracias al triunfo de la teoría de la evolución progresiva de las especies, que expuso Darwin y que ha sido aceptada, después de largas y apasionadas discusiones, por todos los hombres de ciencia.

La idea de la lucha por la existencia ha sido exagerada por los discípulos y continuadores de Darwin hasta tal punto que muchos en la naturaleza sólo ven un combate continuo y despiadado en que triunfan los más fuertes, los más astutos, los más malignos, sin tener en cuenta que tanta ó más importancia que el factor *lucha por la existencia* puede tener y tiene realmente el factor *apoyo mutuo* en la vida, desarrollo y prosperidad de los individuos y de las especies animales y de las sociedades humanas.

Infatigablemente Kropotkine ha ido reuniendo durante años los datos necesarios para fundamentar sus ideas en una multitud de hechos y de observaciones, poniendo á contribución á todos los naturalistas mo-

dernos y á los viajeros fidedignos que nos traen noticias del modo de vivir de animales y de hombres de países poco conocidos.

Por otra parte, en la historia, que para muchos es solo una larga lista de reyes, de caudillos y de feroces matanzas, ha sabido encontrar, tanto en las sociedades primitivas como en los pueblos bárbaros, en la Edad Media y hasta en nuestros días, instituciones, costumbres, hechos demostrativos de que la solidaridad, *el apoyo mutuo*, ha tenido en la evolución humana influencia más importante y sobre todo más benéfica, que las guerras y las violencias, que no han favorecido sino que han retrasado la marcha de la civilización.

Sin disminuir el papel que la reivindicación del «yo» del individuo ha desempeñado en la evolución de la humanidad, Kropotkine combate ese «individualismo estrecho, esta reivindicación personal ininteligente y limitada que invocan un gran número de escritores» y que nos llevaría á la exacerbación de la sociedad burguesa, á la lucha brutal y traidora de unos contra otros, haciendo imposible en el mundo toda idea de bienestar.

En la edición francesa, publicada hace poco, el autor ha revisado cuidadosamente el texto y agregado algunos hechos al apéndice.

La casa Sempere de Valencia ha publicado en dos tomos la traducción española de nuestro querido compañero José Prat.

El apoyo mutuo forma un todo completo con las otras obras fundamentales del mismo autor, como *La Conquista del Pan* que nos muestra la riqueza de la humanidad actual y la posible organización futura que asegurará á cada uno su parte de pan y de bienestar; como *Campos, fábricas y talleres*, en que se estudia la producción actual en la agricultura y en las otras industrias, haciendo adivinar la gran abundancia que permitirá el establecimiento de una sociedad mejor organizada. En la obra que se acaba de publicar en español, Kropotkin viene á demostrar como el sentimiento de la solidaridad está en la naturaleza habiendo representado un papel importantísimo en la evolución animal y humana y lo habrá de representar mayor cuando racionalmente la sociedad se constituya, no sobre la base de «lucha de unos contra otros», sino sobre el «apoyo mutuo para el bienestar de todos.»

«*Homo sibi Deus*» ha dicho un filósofo alemán: *el hombre es para sí su realidad, su derecho, su mundo, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna, que se encarna y adquiere la conciencia de sí misma; es el ser de los seres, es ley y legislador, monarca y súbdito. ¿Busca un punto de partida para la ciencia? Lo halla en la reflexión y en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su razón, que aspira á determinar sus actos. ¿Busca el universo? Lo halla en sus ideas. ¿Busca la divinidad? La halla consigo.*

Un ser que lo reúne todo en sí es indudablemente soberano. El hombre, pues, todos los hombres son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre es un tirano. Es más: es un sacrilego.

PÍ Y MARGALL

Rusia

El primer ensayo del régimen parlamentario acaba de fracasar.

El Emperador ha disuelto la Asamblea nacional en cuanto el partido reaccionario ha creído ver un peligro en las discusiones y acuerdos de la Duma.

Los reaccionarios son los que rodean al Emperador, los que le aconsejan, y los hombres sinceros y veraces ó no pueden acercarse ó no merecen la imperial confianza.

Sin embargo, el Emperador no está satisfecho; teme llegar al triste extremo de Luis XVI de Francia. Y teme con razón. Los malos consejos de los reaccionarios pueden llevar al autócrata de Rusia á que pierda la cabeza al perder la corona.

La prensa de toda Europa censura duramente la disolución de la Asamblea nacional rusa y presagia grandes acontecimientos. Dicen los periódicos, especialmente los ingleses y franceses, que el Czar ha cometido una falta grave, tal vez irreparable, al disolver la Duma, siguiendo el consejo de los más insensatos cortesanos.

Se han cerrado al pueblo ruso los caminos de la legalidad. Los partidarios del antiguo régimen se han creído bastante fuertes para prescindir de la ficción parlamentaria con que se engaña á todos los pueblos de Europa.

Así la situación es más clara; los reaccionarios á la opresión y á la matanza; los revolucionarios á la revolución, oponiendo á los cañones y á los fusiles de las tropas del autócrata los medios más ingeniosos y los más terribles.

Un síntoma de pronóstico favorable al éxito de la revolución es que la indisciplina se manifiesta cada día más en el ejército de mar y tierra. Muchos militares que tal vez anteriormente hayan disparado sobre el pueblo, ahora se inclinan del lado de los revolucionarios cuyo triunfo creen próximo.

Los reaccionarios de los demás países, que han dado varias veces por fracasada á la revolución rusa, vuelven á hablar de ella, más que con seriedad, con verdadero miedo.

Es que la revolución de Rusia será una lección y un ejemplo para los oprimidos de todos los países.

A los grupos anarquistas y compañeros de la región catalana en general y de Barcelona en particular.

COMPAÑEROS:

Defender el ideal anarquista ennoblece; militar en él nos hace hombres; extender su esfera de acción crea rebeldías y hace pro-sélitos que, una vez iniciados en la Idea, llegan á convertirse en conscientes propagadores de ella.

Por varias causas, pero principalmente por falta de medios pecuniarios la propaganda por medio del mitin y la conferencia se encuentra paralizada; y tanto en Barcelona como en el resto de Cataluña hace un año que nos limitamos á la propaganda por medio de la prensa, propaganda que no da todo el resultado que nos proponemos, por las arbitrariedades de la autoridad, que la hace víctima de constantes denuncias y secuestros.

Por estas razones, hemos decidido organizar varios actos públicos, como mitins y conferencias, extendiendo la propaganda por toda la región.

Para realizar esto, es preciso el concurso

de todos; á todos nos interesa la propaganda del ideal anarquista y todos debemos contribuir á hacer factible el pensamiento de realizar la proyectada excursión para ir sembrando la semilla que más tarde ha de dar sus frutos.

Ahora que el Estado y la reacción se han puesto de acuerdo para matar la enseñanza racionalista que se da á los niños, pongámonos nosotros también de acuerdo para hacer la propaganda que ha de matar al Estado y á la reacción.

Tanto los grupos como los compañeros que deseen contribuir á la realización de este proyecto, así como los que deseen que lleguen á la localidad en que residen los compañeros que vendrán para hacer la propaganda, enviarán los fondos que recauden y todo lo que con esto se relaciona al Centro de Estudios Sociales, calle de Ferlandina, 67, cervecería, á nombre de Francisco Miranda.

Os desea salud y revolución,

LA COMISIÓN

ECOS Y COMENTARIOS

El Bien Público gana batallas, acalla batallas y saca grandes provechos de la discusión... pero en cuanto puede se escurre y pasa largas semanas en silencio, pretextando los festejos de Madrid, ó la falta de espacio, al mismo tiempo que llena sus columnas de *original de tijera* que no interesa á nadie.

Es una lástima, y todos salimos perdiendo: el colega porque si no ataca de firme se expone á perder la paga que le dan para esto los caciques mahoneses; nosotros porque nos habíamos acostumbrado á las derrotas y no sabemos pasarnos sin ellas.

No olvide el colega que prometió demostrar una porción de cosas y que todavía estamos esperando esas demostraciones.

Nuestro querido colega *El Proletario* de San Feliu de Guíxols publica un artículo titulado *¡Oh la Ley!* que reproduciríamos gustosos si tuviésemos espacio.

En el mismo se trata un curioso caso legal: con el título *¿Atentado ó desgracia?* vió la luz en *El Proletario* un escrito del compañero José Fornas, y no pasó nada... Pero copió el mismo escrito *La Luz del Obrero* de Cieza' y como allí debe haber otras leyes y otros criterios legales, se consideró penable en la provincia de Murcia lo que se tuvo por inocente en Gerona, por lo que el artículo fué denunciado y el compañero Fornas requerido para que se presentase ante el juez en Cieza.

Lo que hizo Fornas, que no gusta, según parece de la justicia murciana, fué poner tierra por medio. Entonces, no pudiendo prenderle, se metió la policía en la casa y hallando á la mujer sola practicó un impertinente registro *sin pedir permiso á nadie y sin testigos*, lo cual demuestra el respeto que tienen á la ley los que se dicen encargados de hacerla cumplir.

La sociedad de Fogoneros y Marineros de Cádiz ha quedado disuelta desde el día 22 del corriente Julio y con tal motivo suspensa la publicación de su periódico *La Voz del Obrero del Mar*.

Por tanto, los periódicos, tanto españoles como extranjeros, que sostenían canje con el colega deben de suspender el envío hasta nuevo aviso. Las sociedades que sostenían correspondencia con la misma y que aún

tienen cartas por contestar, retendrán estas hasta que se les indique.

El «Círculo di Studi Sociali» de Zurich anuncia la publicación de un periódico que llevará por título *Verso la Vita*.

Aparecerá á mediados del próximo agosto y su dirección es: V. L. V, Postfach—case 6234, Hauptpost Zurich (Suiza)

Nuestros compañeros *La Voz del Cantero*, *Anarquía* y *El Proletario*, enviarán tres ejemplares de cada número que publiquen á la siguiente dirección.

Francisco Servera, Oriente, 6, Alayor (Menorca).

Para el pago se entenderán directamente con nuestra Administración,

El martes último, 24 del corriente, había de verse en Salamanca el juicio contra nuestro compañero José M.^a Blázquez, por la publicación de un tomito de poesías titulado *Rebeldías Cantadas*. El Fiscal le pedía dos meses y un día de arresto por cada uno de los tres delitos que en tal folleto encuentra, calificados todos de *injurias á las autoridades*.

Suscripción para los presos por cuestiones sociales.

	Ptas.
Suma anterior.	27'30
Antonio Sastre.	0'70
Palmira Sastre.	0'30
SUMA.	28'30

Por falta de espacio dejamos algunos originales para el próximo número.

CORRESPONDENCIA

Caguas.—J. G. O. Enviamos medio paquete desde este número. Damos por recibidas las 5 pesetas que dices has enviado á G. Béjar.—J. M. B. Recibido 6 pesetas. Escribiremos.

Barcelona.—*Nuevo Malthusiano*. Tenemos 80 céntimos para vosotros de J. M. B., de Béjar.

Elda.—M. R. V. Enviamos paquete desde el número anterior.

Gijón.—J. M. Recibido 60 céntimos. Enviamos periódico.

Linares.—J. M. B. Recibidos sellos y original.

Algeciras.—A. D. Aumentamos el paquete. *Barcelona*.—J. M. Recibidos libros. Giraré en breve.

Premiá de Mar.—F. P. Debéis hasta el número anterior 1'80 pesetas. Aumentamos paquete desde este número. Lo de los paquetes estamos seguros que no es cosa de la Admon. de Correos de aquí. Si vuelve á ocurrir avisa y reclamaremos. Enviaremos etiquetas.

Madrid.—*Tierra y Libertad*. F. P., de Premiá de Mar desea saber si habéis recibido 3'35 pesetas que os enviaron, producto de una suscripción á favor de vuestro periódico.

Sueca.—J. A. Aumentamos paquete. Enviamos folletos.

Barcelona.—*Anarquía*. Enviad tres ejemplares de cada número á Pascual Escrivá, Sueca. Tenemos una peseta de él para vosotros.

Madrid.—*La Voz del Cantero*. Enviadnos 10 ejemplares de cada número.

Habana.—J. G. Enviamos libros y escribimos.